

Quitad al cielo las nubes
Y á la mar su blanca espuma,
Quitad al ave la pluma
Y al sol su rico esplendor.

Mas si quereis que no emigre
Al Japon ó á Palestina,
Que vuelva la hermosa china
A su enagua de castor.

Túnico á las forliponas
Que hasta su instinto contienen,
Y en el baile van y vienen. . . .
Y andan de órden superior.

La china toda es franqueza,
No es de bretañas archivo,
Que luce lo positivo:
Vuelva el querido castor.

¿Quién diablo sufre esas caras
Como en un confesionario
Dentro un gorro estrafalarío
Con paredes de carton?

¿Quién sufre esas tiesas golas
Que son hoy de moda artículo,
Y el miriñac y el ridículo?
No, no, que vuelva el castor.

Vuelva el castor y el jaleo,
Que es de placeres tesoro,
La banda de flecos de oro
Y el dengue alborotador.

Y al rasgar la jaranita
Sus canciones subversivas,
Pueblen el aire mil vivas
Por el triunfo del castor.

ORGULLO Y MISERIA.

¡Paso! se lanza en ráudo remolino
De huracan y de llama
Mi espíritu inmortal: el ser divino
Que mi existencia inflama!
Como un sol reverbera el pensamiento,
Y tiende su ala, y mi existir sublima,
Y grita audaz: "el universo es mio"
Imperando soberbio en el vacío!!
¡Divina esencia! el universo inmenso
Con su corona de astros inmortales,
Es burbuja invisible concebida
Del poder del Eterno en los raudales,
En su infinito manantial de vida.
¿Dó está su valladar? el ancho cielo
Que en urna de cristal guarda la tierra,
Es el grosero velo
Que oculta astros sin fin, mundos sin cuento:
Que en torrentes de luz y de armonía,
Que en sublime conciento,
Que en sempiterno dia
Borran nuestro esplendente firmamento,
Que último esfuerzo del poder divino
Creyó la fantasía.

Así inundado en mágica grandeza
¿Hay algo mas allá? gritó el orgullo
Levantando altanero su cabeza,
Y otro horizonte rompe su capullo,
Y otros cielos sin fin, y ardientes soles
A la vista abismada reverberan;
Y como depositan en la playa
Las olas sus arenas á millares,
Así despide el foco de la vida
Radiantes luminas,
Nidos de inteligentes criaturas

Que prorumpen en cánticos de gloria
Al Dios de las alturas!!

¿Hay algo mas allá? y entorbellino
De nuevos seres se confunde el alma,
Como débil sonido
Entre fragor de tempestad perdido:
Como el átomo errante
Al resoplar el huracan pujante.

Así se pierde, al éxtasis se entrega:
Como un insecto en medio de los mares
A la creacion sublime
Contempla que en su torno se despliega.

¡Alma de la creacion! cuando del seno
De tu poder salía,
Como del centro de la nube de oro
Tras la tiniebla el luminar del día,
Al himno de los pájaros cantores,
Al hosanna soberbio de los mares,
Al brotar los fulgentes luminaires,
Al volar el incienso de las flores,
Al proclamarte en su estampido el trueno,
Al ensalzar ¡oh Dios Omnipotente
Retumbando magnifico el torrente
Tu misterioso nombre!.....
Dijiste: *nazca el hombre*
Y con tu luz resplandeció su frente!.....

Hijo de Dios, arcángel humanado,
Espíritu inmortal, goza tu herencia,
El verde campo y sus espigas de oro:
La flor de seda con su dulce esencia,
El duro pedernal con su tesoro,

El mar inmenso con sus hondas bellas,
El ave y el reptil que esmalta el suelo,
Y el magnífico cielo
Con su dosel espléndido de estrellas.

Le gozaste: á su mágico embeleso
Te adormecistes ébrio de ventura,
Y te sacó del sueño la hermosura
Al blando tacto de su ardiente beso!
Brotó el sol de su vasta inteligencia
Y todo lo alumbró; domó los mares
Con inseguro leño,
En globo frágil lo miró el vacío,
Y sumiso á sus piés repitió el viento
Su poderoso acento

Al esclamar: "el universo es mio."

En el grano del ámbar su secreto
Le arranca el rayo: su poder quebranta,
Y ese mónstruo de llama horror del viento,
Dócil se humilla á su soberbia planta;
Dice el hombre: "serás mi confidente,
Lleva mi pensamiento en ráudo vuelo,"
Tiende su hilo el telégrafo obediente,
Y vuela la palabra inteligente
En el rayo del cielo.....

Hijo de Dios! alcázar de su gloria,
¿Podré considerarte vil gusano
Y lodo ruin, y miserable escoria,
Presa de crimen, fuente de pasiones
Y de los tuyos víctima ó tirano?

¿Nos dirá ese huracan cuando retumba,
Nos dirán esos astros con su lumbré:
"Esta es arca de cieno y podredumbre.....
El fin de los mortales es la tumba?"

¿Quién fué ese Dios que se gozó en su hechura
Para decirle atroz: "te doy la ciencia,
Lleva el veneno de la horrible duda?
Encenderé en tu mente el pensamiento;
Pero entre nubes torcerá su giro,
Será pérfida luz que te estravié,
Falso imán que del rumbo te desvíe;

Será efímera estrella
 Que seguirás con ambiciosa huella
 Entre abismos sin fin, y en fugaz vuelo
 Se perderá en el cielo.....
 Tu poder fué irrisión, fué honda ironía
 Formar el mundo y encender el día
 Al proclamarte el Dios, el grande, el fuerte.....
 Tu promesa, implacable desmentía
 La mano de esqueleto de la muerte?.....
 ¡Blasfemo delirar, atroz mentira
 Que robó al templo el ornamento de oro,
 Y que sembrando decepción y lloro
 Contra la triste humanidad conspira.
 ¡Grande inmortalidad! tú vindicaste,
 Al hombre ¡hijo de Dios! tú le mostraste
 Sin dardos de venganza:
 Tú, divino, en la tumba iluminaste
 La seductora faz de la esperanza!
 ¡Grande inmortalidad, creencia querida,
 Vuelo del alma, amparo de la suerte!
 Tú convertiste el antro de la muerte
 En senda hermosa de la eterna vida.
 Tú á la muerte tornaste en ángel tierno,
 Que el alma al separar de la materia,
 Dice al mortal..... *mentira es tu miseria*
 Y conduce su espíritu al Eterno.

No puedo estenderme mas, mi querido Duque. La materia es tan larga cuanto breve el espacio en que debo encerrarla: el libro en el cual ha de incluirse esta carta no debia de llegar á quinientas páginas, y ya pasa de ellas; aquí suspendo, pues, mi correspondencia, y las noticias de otros muchos poetas mexicanos, cuyos nombres me limitaré á citar por ahora: como Zarco, acaso el solo que ha hecho del periodismo su profesion; talento infatigable para ese traba-

jo sofocador de escribir uno ó dos artículos diarios sobre todos los asuntos posibles: trabajo capaz de secar el cerebro de mas jugo y de agotar los recursos de la mas fecunda inteligencia, y para el cual Zarco no tiene rival en México; Roa Bárcena, periodista, crítico y poeta, cuya colaboración es perpétua en los periódicos; Argüelles, editor, y poeta tan de la escuela clásica, que es de los que pretenden sostener en castellano la prosodia latina, haciendo versos exámetros españoles, con los cuales ya que no cobre popularidad, prueba al menos erudición; Antonio María Romero, escultor y poeta, cuyas poesías comienzan hoy á publicarse: las poetisas Dolores Cándamo de Roa y Dolores Guerrero, cuyas composiciones engalanan alguna vez, las columnas de los diarios, de cuyas plumas he tenido el honor de recibir algunas estrofas, á cuya lisonjera galantería me tendré por agradecido mientras viviere; Juan Valle, poeta ciego á quien tiene su familia de leer los versos ajenos y escribir los que su ingenio produce; J. Gonzalez, mozo de instrucción, dado al estudio, buen versificador castellano y conocedor de los clásicos estrangeros, y de quien pronto verán la luz las poesías; Cuellar, Ordoñez y otros varios, de quienes no me ha sido fácil adquirir todas las obras, por andar esparcidas por los periódicos.

Por el epígrafe del núm. II de esta carta (Literatura y artes) habrá V. colegido que tambien era mi intento dar á V. mi parecer sobre el estado de las artes en México; pero tengo que dejarlas para mejor ocasion, con otras muchas cosas de las cuales queria dar á V. cuenta, porque le probarian á V. patentemente que, á pesar del atraso en que no puede menos de mantener á México en ciertos ramos su turbulenta

situación política, encierra en sí gérmenes positivos de civilización y cultura, que fermentan bajo la influencia fecundadora del espíritu irresistible de progreso de nuestro siglo. Tales son por ejemplo: la Academia nacional de San Carlos, cuyo fin es la enseñanza y cultivo de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, que mantiene abiertas de ellas cátedras gratuitas, con profesores extranjeros bien retribuidos y discípulos pensionados en Roma. Esta Academia fué fundada en 1781 por Don Fernando Mangino, ministro del Supremo Consejo de Indias, y superintendente de hacienda y de la moneda del vireinato de Nueva-España, dotándola de rentas suficientes para subvenir á todos sus gastos; y en verdad que por la tal fundacion merece el tal Mangino bien de su patria, memoria honrosa y perpetua en las páginas de su historia, y agradecimiento eterno de la posteridad mexicana. La sociedad de geografía y estadística, la academia de medicina y cirugía, que publican, aquella un boletín mensual y ésta un periódico semanal; la escuela de agricultura; la academia de la historia y la sociedad de beneficencia, que viste, alimenta y educa á miles de muchachos sin mas fondos que las suscripciones y ofrendas voluntarias. De todo esto, y de mucho mas, tenia pensado hablar en el libro en el cual incluyo esta carta: porque el preconizar y dar publicidad á lo bueno que encuentra en los países por donde viaja, es el único bien y el mejor obsequio que puede hacerles aquel que habiendo adquirido una reputación, tiene muchos que lean lo que escribe y presten fé á sus palabras: pero, falto ya de espacio, no me queda mas remedio que coartar á pesar mio los buenos intentos de mi voluntad.

IV.

Después de leer estas apuntaciones, si Dios le ha dado á V. paciencia para ello, es posible, mi querido Duque, que le haya ocurrido á V. hacer la observación, de que yo he encontrado en México muy poco malo para tanto bueno, al contrario que Lowestern y Chevalier, que hallaron tan poco bueno para tanto malo: acaso dirá V. que la reseña que le envío de su tierra, de sus habitantes, de sus costumbres y sobre todo de sus poetas, más es panegírico encomiástico que juicio imparcial: puesto que no apunto nada defectuoso y digno de crítica, sin traer al canto una disculpa para ello; conducta tanto mas rara cuanto mas cosquillosas y exaltadas andan hoy las *susceptibilidades* nacionales, con las circunstancias políticas de éste y de nuestro país. A esta observación le responderé á V. en primer lugar: que yo no soy de los que van á la casa ajena á ver lo que hallan que criticar, para dar á entender que tienen mejor gobernada la suya, ni acepto la hospitalidad obsequiosa de